

Editorial

La XXVIII Semana de la Memoria tuvo como eje central la soberanía, al cumplirse 40 años de la guerra de Malvinas. El condimento que le sumó más emoción fue volver a encontrarnos de forma presencial después de dos años de pandemia provocada por el covid-19 y en un evento que es parte fundamental de la identidad de nuestra facultad.

Les estudiantes que relatan estas crónicas transmiten esas emociones: el patio como nuestro lugar de reunión que durante esa semana se llenó de música, pintadas de pañuelos blancos, consignas sobre los 30 mil, abrazos; sobrevoló la memoria como un ejercicio que viene a sacudir esos dos años en los que la soledad del aislamiento parecía haberle ganado a esos encuentros colectivos a los que convoca nuestra historia de lucha por los Derechos Humanos y a esas deudas que dejó la dictadura que aún siguen condicionando nuestro futuro.

Esas *voces emergentes* de los estudiantes, recuperan sobre esa semana: “conmovió nuestra subjetividad, “nos comenzó a sacar del letargo corporal y social al que nos obligó la pandemia”, “volvimos a habitar el patio, las galerías, las aulas”. Las voces también recuperan la historia de este edificio, que supo ser durante la dictadura un lugar sombrío en el que miles de jóvenes se exponían a la decisión de hacer o no el servicio militar, para ser transformada años después por estudiantes de la antigua escuela de trabajo social, en un edificio con murales que hacen vivir nuestra historia, con música, rondas de mate y proyectos colectivos.

El regreso a las marchas tuvo protagonismo en estas notas. La marcha del 23/3 en La Plata en la que solemos juntarnos para salir bajo la bandera de la facu hacia Plaza San Martín, luego la marcha del 24 congregados en los

vagones de un tren, que como bien se señala en una de las crónicas mantiene aún el nombre de un genocida. El arte como forma de expresión política, las imágenes de les 30 mil a quienes, a pesar del terror, pudimos recuperar con sus miradas puestas en el futuro y el orgullo por esa militancia revolucionaria.

Este conjunto de textos expresan la variedad de actividades y lecturas sobre lo que en una semana se pudo plasmar con respecto a lo que la dictadura nos quitó, pero también es una muestra de cómo la lucha por memoria, verdad y justicia nos continúa interpelando.

La inmensa emoción del acto de apertura en el que las ex presas políticas presentaron su libro digital “Nosotras en libertad” destaca cómo los relatos de dolor y violencia se transforman en organización colectiva, fraternidad femenina, proyectos de transmisión de memoria. Con la garganta hecha un nudo cerramos este encuentro cantando todes juntas “Como la cigarra” de María Elena Walsh en la voz de Mercedes Sosa, que se transformó en un himno para estas mujeres que cierran sus testimonios bailando y cantando *tantas veces me mataron, tantas veces me morí, sin embargo estoy aquí resucitando*.

Se recupera también cómo la soberanía es una categoría presente en el entramado económico y político al que nos toca resistir. Un ejemplo de esto fue la conferencia de Mempo Giardinelli y el conversatorio del grupo de organizaciones que luchan por la implementación del Proyecto Canal Magdalena junto con quienes llevan adelante las denuncias por la apropiación de Joe Lewis sobre el Lago Escondido

Se destaca el testimonio de la transformación del posicionamiento político de personas que por haber militado en esa época y haber perdido muchos compañeros o ser familiares de desaparecidos, lograron transformar su propia historia para construir una vida dedicada a la transmisión de la memoria. Ejemplos de esto fue la ronda de lecturas de textos hecha por hijes de desaparecidos que hacen literatura y poesía para aliviar las ausencias, o la recuperación de los textos de Daniel Favero que a pesar de sus 19 años dejó una obra poética conmovedora. Testimonios como el de Carlos Sanguinetti, médico sanitarista y militante peronista de los 70, que sostiene su orgullo por esa época donde habitó sus días más felices, con una convicción que se mantiene intacta.

Hay relatos sobre el conversatorio que abordó la escuela en relación con la memoria, la transmisión de la historia a los jóvenes, el aula como lugar de debate y construcción colectiva de nuevas narrativas de la mano de nuevas voces que vienen a tomar la palabra.

El cierre de la semana fue con la Distinción Liliana Ross a los ex combatientes de Malvinas nucleados en el CECIM La Plata, por su lucha por la memoria, la verdad, la justicia y la soberanía, entendiendo Malvinas como una continuidad perversa de la dictadura pero también recuperando la deuda que la instauración del neoliberalismo tiene sobre nuestro territorio. Y esa misma noche el patio se vistió de fiesta, festejamos la memoria, festejamos el encuentro. Esto también queda plasmado en estas crónicas como parte de un ritual que caracteriza a una Facultad que ha sabido construir durante estos 28 años una impronta que es parte de nuestra identidad en la formación profesional.

Maria Ana González Villar

Secretaria de Derechos Humanos y Género